

Lauren Bacall
amplia sus
memorias
PÁGINA 32



Cultura

Jordi Bonells reaparece con la traducción de su primera novela escrita en francés, página 32 / Beethoven murió de una prolongada intoxicación de plomo, página 40 **CARTELERIA PÁGINA 35**

UN DOCUMENTO HISTÓRICO

Rasputín, espía de Alemania

El diario del consejero de los zares revela que inventó su leyenda sexual



LA FAMILIA REAL. Imagen del zar Nicolás II, con la zarina y toda su familia, sobre los que Rasputín gozó de gran influencia

Compañeras de rezos y masajes

Alto, grosero, de personalidad subyugante y dominadora, para los autores —que se quejan del alud de “inexactitudes y licencias valorativas” que se han escrito sobre el personaje— resulta evidente que tenía “una potencia sexual claramente disminuida y que su conducta estaba destinada a camuflarlo”, según documentan en diversos testimonios de la época. Su compulsión —“a niveles industriales”— hacia la conquista sexual no solía culminar en el coito, sino en diversos tipos de caricias y, en muchas ocasiones, las relaciones no iban más allá de lo que podríamos denominar un tórrido contacto verbal incandescente que desembocaba en “piadosos rezos

de la pareja para que Dios alejara de ellos la lascivia” (el libro sugiere que sus relaciones con la zarina eran de esta naturaleza). El primero que se dio cuenta de ello fue el pope Iliodor, que dividió a sus “cientos de acompañantes femeninas” en cuatro categorías, según si eran besadas, bañadas, exorcizadas con caricias o —más extrañamente— llegaban a yacer con él. Los masajes formaban parte de su terapia curativa —“me da lo mismo tocar mujer que madera”, afirmaba— y también se los aplicaba a hombres, con alguno de los cuales —como el episcopo Inocencio— llegó a acostarse. El Rasputín impotente y homosexual que dibuja el libro es justo lo contrario del mito.

XAVI AYÉN
Barcelona

Toda mi vida no ha sido más que una enfermedad”. Este lamento de Rasputín, consciente de los aspectos patológicos de su personalidad, simplifica el poliédrico carácter de este monje analfabeto que, pese a ello, llegó a ejercer una poderosa influencia sobre los zares de Rusia. El cine, la música, la televisión y la literatura han cantado sus proezas (sexuales y políticas), pero el libro *Rasputín. El diario secreto*, que acaba de publicar la editorial Melusina, ofrece la voz en directo del personaje, reproduciendo el diario íntimo que dictó a su secretaria, probablemente entre los años 1914 y 1916, y en el que reconoce haber cobrado dinero de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, así como haber negociado la paz con este país a espaldas del zar.

Los autores del libro, padre e hijo, son el psicólogo Alexandr Kotsiubinski (Leningrado, 1941) y el historiador Daniil Kotsiubinski (Leningrado, 1965). Ambos han buceado en los fondos del Archivo Estatal de la Federación Rusa (fondo 612, caja 1, legajo 36), en busca de testimonios de primera mano sobre alguien al que el imaginario colectivo asocia a la ambición de poder sin freno. En una primera parte, ofrecen un estudio sobre el personaje, y en la segunda transcriben las impresiones fragmentarias del propio Rasputín sobre su vida, desde su infancia hasta casi la fecha de su muerte. Se trata de un diario que, en vísperas de la canonización de Nicolás II, fue calificado de “falsificación” por lo “indecente y repugnante” de algunos de sus pasajes, pero que hoy en día ha vuelto a ser considerado auténtico por diversos historiadores. Los autores argumentan que las notas, tomadas por la auténtica secretaria del pope, A. N. Laptinskaya, fueron retocadas posteriormente a partir de 1923, y que el no dar crédito a esos añadidos no debería impedir gozar de la verosimilitud de la “versión original, que aporta hechos y documentos a los que no pudo haber tenido acceso ningún falsificador posterior”, lo que hace que ellos se inclinen por la autenticidad del documento.

La causa principal de que Grigori Yefimovich Rasputín (1869-1916) tuviera gran influencia en el zar Nicolás II y su entorno no fue otra que su capacidad para detener las hemorragias del zarevich, el hijo único de la pareja reinante, que padecía hemofilia. Rasputín era un místico, famoso por sus prodigios curativos, que fue llamado a palacio en 1905,

por consejo de una amiga de la zarina, y que, al parecer, utilizó sus conocimientos de hipnosis para sanar al joven enfermo.

Aunque el volumen parece desmontar el mito de la potencia sexual de Rasputín, *el monje loco*, diluyéndolo en una especie de ritos curativos con resonancias místicas que él mismo se encargó de adulterar para edificar una hagiografía, la realidad es que tal leyenda sigue viva y no parece decrecer a pesar de la fuerza creciente de las evidencias. El año pasado, por ejemplo, abrió sus puertas el Museo de la Erótica de San Petersburgo, donde se exhibe el pene preservado de Rasputín como una gran reliquia. Cuando fue asesinado en



SANADOR. Rasputín se introdujo en la corte por sus dotes curativas

esa ciudad en 1916, por orden del príncipe Félix Yusupov (de quien, curiosamente, se enamoró, según leemos en este *Diario*) y del primo del zar, el gran duque Dmitri Pavlovitch Romanov, el cadáver fue castrado. El director de dicho museo erótico, Igor Knyazkin, es a la vez el jefe del centro de investigación prospectiva de la Academia Rusa de Ciencias Naturales. Los Kotsiubinski arrojan ahora luz sobre las auténticas causas del asesinato, que, más que sus excesos de cama, habrían sido su firme oposición a la guerra y su reivindicación de que los judíos tuvieran los mismos derechos que el resto de los súbditos rusos. ●